



Junio 2016

El Glorioso Evangelio

Índice

Oración Sacerdotal - 1

por Virgilio Crook

La Justificación - 5

por E. C. Richards

El Velo - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

La Oración Sacerdotal De Jesús

por Virgilio Crook
(parte 8)

“Yo les he dado tu palabra”

*“Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste... Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” **Juan 17:8, 14** “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” **Mateo 24:35***

Una de las características más sobresalientes de las palabras de Jesús es su carácter eterno. Para nosotros, los seres humanos, no hay nada más duradero que la creación, el cielo y la tierra. Sin embargo, como sabemos por la Palabra de Dios, la creación, en la forma en que la conocemos, no va a durar para siempre. En cambio, las palabras de Jesús son eternas, nunca van a cambiar porque son palabras de verdad y la verdad nunca cambia.

*“Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?” **Lucas 4:36***

El hombre puede hablar palabras hermosas, poderosas, y elocuentes, pero mayormente, son sin autoridad y poder verdadero. Los hombres obedecen las palabras y mandamientos de aquellos a quienes respetan. Pero este caso en Lucas habla de espíritus que se oponen a la autoridad de Dios, sin embargo, tenían que obedecer la palabra de Jesús porque fue con la mayor autoridad del universo.

Muchas veces Sus palabras fueron ásperas, severas, reprensiones, dichos duros; y a veces, pocas entendidas. En otras ocasiones Sus palabras fueron mansas, benignas, amantes, y llenas de esperanza, sanidad, y consuelo. Por ejemplo: “Ni yo te condeno;” “Venid a mí;” “Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.”

Juan 8:24 Este es un ejemplo de las palabras severas y duras de Jesús. Aunque parecen palabras severas, son la verdad. La verdad de Dios tiene su lado negativo y su lado positivo. Por rechazar el testimonio de Jesús de que Él fue el Salvador, no había otra alternativa, sino justamente lo que Jesús dijo. “En vuestros pecados moriréis.”

“Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?” Lucas 4:22 “Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.” Lucas 20:26

“Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Juan 7:46 “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” Lucas 24:32 Estos versos son ejemplos de Sus palabras mansas, benignas, amantes y llenas de esperanza y consuelo.

“Ellos Las Recibieron”

La palabra “**recibir**” aquí significa: *tomar o echar mano de...* algo o alguien. Jesús fue fiel en dar las palabras de Su Padre y hasta ahora hay fieles predicadores, pastores y maestros que nos dan las mismas palabras que Jesús dio. La cuestión es: ¿cuál es nuestra reacción a esas palabras? ¿Cómo reaccionamos a la Palabra de Dios? El sentido de la palabra recibir es: “las recibieron y las aceptaron.” Hay varias versiones

que usan la palabra “aceptar,” en vez de recibir. Podemos traducirlo: “han echado mano de ellas.”

Las palabras de los hombres no tienen tanta importancia, pero recuerden que las palabras de Jesús son espíritu y son vida. Hasta ahora son así. Hay muchos que hablan elocuentemente y sus palabras suenan muy buenas y veraces, y para el oído natural tienen mucho sentido. Pero las únicas palabras que realmente tienen espíritu y vida son las de Jesús. En cuanto a los judíos que escucharon las palabras de Jesús, ellos fueron responsables de aceptarlas y obedecerlas.

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Más a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”
Deuteronomio 18:18, 19

Aquel “que no oyere,” habla de aquel que oyó, pero no oyó con intención de obedecerlas. Dios les pidió cuenta. Oyeron las palabras de Jesús, pero ellas no penetraron sus corazones. La Palabra no recibida endurece el corazón.

“El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.” **Juan 3:33** Nosotros, los hijos de Dios, hoy día, tenemos la misma responsabilidad y aún mucho más. Nuestra revelación de la Palabra de Dios es más completa y más clara que la revelación que tenían los judíos.

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” **Lucas 9:26**

Aquí vemos la importancia de recibir, echando mano de las palabras de Jesús. Según **Hebreos 12:2**, Jesús menospreció el oprobio, o vergüenza de la cruz. Si Él no tuvo vergüenza de la vergonzosa cruz, ¿cómo vamos a tener vergüenza de Él y Su palabra? *“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”* **Juan 15:7**

La palabra, “permanecer” significa: quedarse en un lugar, estado, relación, o expectación. Nuestra actitud hacia la Palabra de Dios no debe ser pasajera, sino permanente. La Palabra recibida y aceptada queda grabada en el corazón. La Palabra queda en un lugar, relación y expectación. Nuestra expectación es que Dios siempre cumplirá Su Palabra.

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” **Hebreos 4:12***

*“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” **Salmo 119:105*** Si rechazamos la Palabra de Dios, rechazamos la luz. Por otro lado, si nosotros recibimos la Palabra de Dios, recibimos la luz de la vida.

*“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.” **Deuteronomio 11:18 al 21***

Allí está la prueba de haber recibido la Palabra de Dios. Si las recibimos y las aceptamos, van a estar grabadas en nuestro corazón y en nuestra alma. Dios nos ha dado Su Palabra para que nuestra vida sea bendecida, ahora sobre esta tierra y para que podamos alcanzar lo mejor en la vida venidera. En esta porción de Escritura y otras, vemos que ella tiene que ser una parte integral de nuestro ser, de quienes somos y lo que hacemos. Ella dicta y guía cada parte y paso de nuestra vida ahora y como que es vivificante, nos prepara para gozar lo mejor en el cielo.



La Justificación Y La Santificación

por E. C. Richards

La Justificación

La justificación es la primera tabla en la estructura de nuestra salvación. Es suficientemente ancha para toda la humanidad y suficientemente fuerte para sostenerla para siempre.

Jesús habla del tema en *Lucas 18.10 al 14*. “*Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Más el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.*” Así el primer requisito para la justificación es ser pecador: admitir que somos “*como otros hombres.*” La palabra griega “*dikaiosis*” significa “absolución.” Es judicial, aceptable al juez. ¿Quién es el juez? Lector, usted puede contestar. El pecador es absuelto de la culpa del pecado.

Por supuesto, la revelación más completa fue dada por Pablo nuestro Apóstol cuando dijo: “*Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.*” **Hechos 13.38 al 39** Toda la humanidad está incluida aquí, una cobertura total para todos por el sacrificio de Cristo. Alabanza sea al Dios que nos hizo libres por su propio Hijo.

Todos los que creemos ya sabemos nuestra parte en la justificación. ¡La fe! Dios manda la fe a una persona cuando oye el evangelio y aquel que la toma es justificado. “¿Demasiado simple,” dice? Lo siento. En verdad es muy complicado, pero Dios lo hace simple para nosotros. La Iglesia se divide sobre este

tema, pero Dios, el juez, no está confundido. Él hizo la manera, no el hombre.

La fuente de esta justificación encontramos en **Romanos 3.24**. *“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”* Dios es la fuente de la justificación. En él la gracia comienza, y emana hasta llegar a su destino, el corazón del hombre. Esta gracia es una sustancia espiritual extremadamente productiva y esta gracia ejecutó todo el proceso redentor entero por medio de Cristo Jesús para justificar al hombre. ¡Que juez! Uno que emprendió a absolvernos del daño que nosotros mismos hemos cometido contra él.

Esto no es permisividad como pensamos de un juez terrenal, y como está de moda, permitiendo a los criminales ir libres. Es una absolución con un total, terrible, y justo pago satisfactorio por toda la violencia a Su Reino. El precio: sangre. *“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”* **Romanos 5.9** La Biblia dice que la vida está en la sangre y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Es una doctrina muy intrincada y difícil y repulsiva a la mente religiosa. No obstante, es el simple dar de una vida por los requisitos en esa vida por la Corte de Cielo. La sangre cubre la vida, la muerte, el infierno, la tumba, la eternidad; todo lo que el hombre pecador tiene que enfrentar. Lo increíble es que Otro lo hizo por nosotros. La Biblia recalca que fue su sangre (la de Jesús) no la nuestra. Amén. Nos inclinamos en humilde reverencia.

Así, entonces, queda como un hecho conclusivo que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. (**Romanos 3.28**) ¿Qué ley? ¿Cualquier ley? La ley de Dios es la ley más alta y cualquier cosa preparada por el hombre, sea moral, social, o religiosamente, no puede justificar. Sólo la fe de Cristo y la fe en Cristo puede justificar. Damos toda gloria al Evangelio de Cristo, lo cual ofrece justificación para todos, y para siempre. ¡Ay del eclesiastismo que lo obscurece; vergüenza al hombre que compite con él; y lágrimas para aquellos que lo ignoran! Este evangelio es la gran escalera al cielo, y todos que lo creemos vamos arriba.

La Santificación

Aquí hay algo diferente de la justificación. No es sólo como una provisión, sino práctica también. Dios quiere un pueblo digno de su uso. En el Antiguo Testamento la

santificación tiene que ver con ambas cosas y personas. Hay días, edificios, utensilios, campos, personas en conjunto, y personas en ciertas oficinas (como Aarón el sumo sacerdote.) Nos enseña que Dios mismo es santo. Su santificación se da para que otros reconozcan su santidad, en lugar de hacerle santo. Las palabras usadas en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos significan: “hacer santo o purificar; o poner aparte.” ¿Puesto aparte por quién? Dios. Lo que sus manos santas tocan está hecho santo.

En el Nuevo Testamento encontramos lo que es más significativo para nosotros en la Iglesia. Vamos a considerar la santificación de tres puntos.

Uno: Como una provisión. La santificación, tal como la justificación, tiene sus varios aspectos provisionales. **1ª Corintios 1.2** es un ejemplo de esto. *“A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.”* También **Hebreos 2.11**, *“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.”* *“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”* **Hebreos 10.10** Note en cada referencia que Cristo y su muerte es la fuente de la santificación, o de poner aparte, o del estado santo, o la condición purificadora. Cristo en la cruz puso aparte a los que creen. *“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?”* **Hebreos 10.29** Vemos aquí, estimado lector, que la obra de la cruz hizo una santificación provisional de todo hombre. Todos aquí están incluidos, pero sólo aquellos que creen aprovechan. *“De tal manera amó Dios al mundo...Y yo, si fuere levantado de la tierra, (en la cruz) a todos atraeré a mí mismo.”* Todas estas escrituras maravillosas muestran la inclusión universal en el sacrificio de Cristo. Así que, se nos ha dado a todos un buen comienzo al creer en Jesús; pues compartimos de su santificación provisional.

Dos: Progresivo. No todos aventuran más allá de la orilla y se profundizan en las aguas de la provisión de Dios. *“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.”* **Colosenses 2.6** Por supuesto esto es por fe, pues por fe le recibimos. La fe es esencial para nuestra santificación progresiva. Cristo debe crecer en nosotros. **Gálatas 2.20** lo dice todo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,*

más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, (el cuerpo) lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Mientras la vida de Cristo crece y va madurando en el creyente, así la santificación crece. Santificación no sigue las reglas específicas hechas por los hombres. Se basa en la misma vida del Cristo viviente. Es Cristo viviendo en nosotros donde estamos y en lo que hacemos. Note que la palabra es “vivir,” no “practicar una religión.” No es grado de ser religioso, sino el grado de devoción a la voluntad de Dios. No se preocupe por la santificación; sino sólo permita que la palabra de Dios y la fe que ella da la dirija en sus caminos. Así creceremos y seremos más maduros en la santificación. La vieja creación nos lucha de adentro y este progreso no es tan fácil como parece. ¡Pero está disponible, alabanza al Señor!

Nuestra primera escritura habló de nuestra permanencia en la Iglesia. Es difícil ver este estado de la santificación como eficaz sin una conexión íntegra con algún funcionamiento de la Iglesia. Esa conexión es básicamente la asamblea. De hecho, la Palabra lo declara en los primeros versos de ambas epístolas a los Tesalonicenses, donde dice que la Iglesia está en Dios y en el Señor. Así el progreso del individuo debe ser con la obra de Dios en la Iglesia, siguiéndolo y permitiendo que el desarrollo recibido allí sea nuestra santificación.

Tres: Climática. Hay una meta para alcanzar. “*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*” **1ª Tesalonicenses 5.23** Quizá sea difícil describir porque no hemos llegado a tal lugar todavía. Como en lo natural, así en lo espiritual, uno no crece del todo de la noche a la mañana. Como Pablo dijo a los Filipenses, tenemos que proseguir adelante. Este último estado es la voluntad completa de Dios, como Pablo dijo en **Efesios 3.19**, “*para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.*” Los detalles de esto serían imposible de anotar, pues somos entidades diferentes, vivimos en ambientes diferentes, y Dios tiene propósitos diferentes para con cada uno. Descanse seguro que es obtenible, ¿y qué es más importante que la voluntad de Dios? Amén.



El Velo De *1ª Corintios 11*

por Douglas L. Crook
(parte 2)

Hay otra costumbre más que la costumbre del velo mencionada en esta porción. Era costumbre de los varones griegos tener la cabeza descubierta en reuniones religiosas. El cabello de los varones no debía ser rapado ni muy largo. Volveremos más tarde a esta costumbre para entender su significado para entender este pasaje.

De estas dos costumbres Pablo trató en *1ª Corintios 11*. Si vamos a observar las costumbres de este capítulo necesitamos observarlas en la misma manera que las observaron los griegos de Corinto. Los que procuran practicar el uso del velo hoy día han adaptado una versión moderna de esta costumbre. Usan cualquier cosita para poner sobre su cabeza y la llaman velo o cubierta. Esto no es el velo de *1ª Corintios 11*. El velo griego cubría toda la cabeza y el cabello de la mujer. El cabello largo era considerado la gloria y hermosura de la mujer. El propósito del velo era cubrir y esconder su hermosura de otros hombres que no fuesen su marido. Sin embargo, la versión moderna de esta costumbre es un pedacito de tela linda que adorna la cabeza y el cabello en vez de esconderlos. Además, muchas veces este “velo” moderno se usa con cabello corto. Tales versiones modernas de las costumbres de *1ª Corintios* no son de acuerdo con lo que Pablo requería de los corintios.

Como dije antes, yo creo que el uso del velo era una costumbre local y que no es doctrina universal para toda la Iglesia de esta edad. Sin embargo, esto no quiere decir que pasamos por alto esta porción de Escritura como si no hubiese en ella enseñanza alguna para nosotros. Hay enseñanzas en este pasaje, varias verdades importantes y universales para todos los creyentes de todos lugares y de todas las etapas de esta edad de la Iglesia.

Primero, está recalcada la verdad del orden divino de Dios para la familia. El marido es la cabeza terrenal de la mujer, Cristo es la cabeza del hombre y Dios el Padre es la cabeza de Cristo. El término “cabeza” significa autoridad. Dios demanda sumisión a la cabeza. En Corinto el velo fue una señal visible de la sumisión de la mujer a la autoridad de su marido. Esta señal fue vista por los hombres y los ángeles. (*1ª Corintios 11.10*) El velo fue una señal de sumisión y fidelidad.

Pablo usa esta costumbre local para recalcar una verdad espiritual. La relación entre un hombre y su esposa es un cuadro de la relación de Jesús con creyentes fieles. (*Efesios 5.22 al 25*) Cristo es nuestra Cabeza y debemos someternos a Él en todas las cosas. El matrimonio de los creyentes debe ser un ejemplo fiel de esta relación de Cristo con su desposada. Como Cristo es fiel para amarnos, protegernos y proveer todo lo que nos falta, así los maridos deben amar fielmente a su esposa. Las mujeres deben someterse a la autoridad de su marido así como los creyentes deben obedecer la voluntad del Señor para su vida.

Yo creo que Pablo también está enseñando por medio de esta costumbre la importancia de las actitudes de corazón que él enseña en varias otras partes de su enseñanza. (*Gálatas 5.13, 14; 1ª Corintios 8.13; 1ª Corintios 9.19 al 23*) Algunas hermanas en Corinto, disfrutando su nueva libertad en Cristo, se regocijaban en la verdad de *Gálatas 3.28*. “*En Cristo no hay varón ni mujer;*” pero no entendieron que nuestra posición espiritual en Cristo no anula el orden divino de Dios para la familia aquí sobre la tierra. Si las hermanas de Corinto hubieran asistido a las reuniones públicas sin velo, hubiesen comunicado a los impíos de Corinto que eran como prostitutas y que no respetaban a sus maridos. Por sus instrucciones en *1ª Corintios 11* Pablo les dijo que ese no era el mensaje que debían comunicar a los incrédulos.

Los creyentes que quieren enseñar la piedad verdadera y que quieren tener un testimonio personal de piedad, no pueden hacerlo si ignoran las costumbres sociales ya establecidas que se entienden como la norma de buenas morales sociales. Si ignoramos tales costumbres, traeremos oprobio al evangelio, aún si el evangelio mismo nos da libertad de la esclavitud de tales costumbres.

Por ejemplo, se me ha contado que en algunas sociedades hay una costumbre antigua de que las prostitutas se visten de vestidos rojos para anunciar su profesión a los hombres que están buscando su servicio. Una hermana, viviendo en tal sociedad, para ser prudente, nunca vestiría vestido rojo, para no traer reproche a sí misma o al evangelio de Cristo. A Dios no le importa el color de su vestido. En Cristo, las hermanas tienen libertad de vestirse de vestidos rojos, sin embargo, si tal vestido se percibe por los hombres como señal de la inmoralidad, es mejor no practicar su libertad. Esta es la verdad que Pablo enseña en **1ª Corintios 9.19 al 23**. Cuando Pablo estaba entre los judíos, se conducía conforme a sus costumbres. Por ejemplo, comía lo que comían los judíos y se contenía de comer lo que ofendía a los judíos. Cuando estaba entre los gentiles, se conducía no conforme a su inmoralidad, pero sí conforme a sus costumbres sociales. Comía lo que se servía aún si estaba prohibida por las reglas de la ley y de los fariseos. Eso no fue hipocresía. Nunca comprometió la verdad del evangelio de Cristo Jesús.

Fue necesario que las hermanas de Corinto observasen la costumbre de cubrirse con el velo para no traer oprobio al evangelio de Cristo. (**1ª Corintios 11.16**) Sin embargo, este hecho no cambia la verdad de que el uso del velo es una costumbre local y no una doctrina universal para toda la Iglesia. Si usted vive en una sociedad que no reconoce el velo como una señal de modestia y moralidad, no está obligada a usar velo. Nuestra obligación es a la ley del amor de Cristo que Pablo enseña y no a la observación de una costumbre antigua.

En **1ª Corintios 11.10** Pablo usa la frase “por causa de los ángeles.” Algunos piensan que esta frase pone más énfasis sobre la necesidad de observar literalmente la costumbre del velo. Pablo simplemente está recalcando que los ángeles son observantes de la obra de redención. (**1ª Timoteo 3.16; 1ª Corintios 4.9; Efesios 3.10; Eclesiastés 5.6**) Los ángeles ven como nos conducimos sobre esta tierra como los redimidos de Dios. En **Lucas 15.7** leemos que hay gozo en el cielo por la salvación de un solo individuo. Estoy seguro que también hay gozo en el cielo cuando el pueblo de Dios se conduce en una manera que glorifica al Señor y que hay tristeza cuando andamos en una manera desordenada. (**Efesios 4.30**)

Casi todos los eruditos de la Biblia están de acuerdo de que este pasaje indica que el uso del velo fue obligatorio sólo para reuniones públicas. No fue requerido para orar en privado, solamente para orar o profetizar públicamente. Este hecho recalca para mí la verdad de que el uso del velo no es una doctrina universal, sino una costumbre local y social para no ser de tropiezo al hombre. Los ángeles pueden vernos en privado también. Si a los ojos de Dios es pecado para las mujeres orar descubierta en público, entonces sería pecado orar así en privado también. Las hermanas de Corinto tenían libertad delante de Dios de no usar el velo. Dios ve el corazón y no necesita una señal encima de la cabeza. Sin embargo, si el hombre ve nuestra libertad como pecado, es prudente practicar tales costumbres locales que representan buenas morales en la sociedad en la cual vivimos.

En *1ª Corintios 11.13 al 15* Pablo requiere a los corintios juzgar el asunto conforme a la naturaleza. La palabra griega traducida “naturaleza” no significa la creación en general, sino las costumbres de la sociedad. Habla del desarrollo social del uso de algo. Yo no puedo observar los animales y concluir que el hombre debe tener cabello corto y la mujer cabello largo. Sin embargo, puedo observar las costumbres sociales donde vivo y juzgar si es prudente tener cabello largo o corto.

Mi convicción personal es que no podemos requerir de las mujeres el uso del velo y del cabello largo, en sociedades donde no es un oprobio no usarlos. Somos obligados a vivir según la enseñanza espiritual de *1ª Corintios 11*, pero no según las costumbres locales de Corinto. Las enseñanzas del evangelio de Pablo son universales y eternas y nunca cambian. Las doctrinas reveladas a Pablo aplican a cada sociedad y cultura. Las costumbres cambian de una cultura a otra, pero los principios que deben gobernar nuestro corazón son siempre los mismos principios del amor de Cristo.

Recuerde, las costumbres mencionadas en nuestro texto son griegas. La costumbre de los judíos siempre ha sido que los varones **cubren** su cabeza para orar a Dios. Esta costumbre contradice la costumbre de los griegos. (*1ª Corintios 11.4*) Para el judío era una afrenta a Dios orar sin cubrirse la cabeza y para el griego era una afrenta orar a Dios con la cabeza cubierta. En

Hechos 21 Pablo entró en el templo de los judíos e hizo un voto y permitió que un sacrificio fuese ofrecido por él. Todo fue hecho en concordancia con las costumbres de los judíos. En **Hechos 18** Pablo se rapó la cabeza al hacer un voto, todo conforme a costumbres judaicas. Lea **Hechos 28.17**. Pablo declara que no hizo nada contra las costumbres de los padres de los judíos. Tenemos que concluir que Pablo oraba a Dios con la cabeza cubierta cuando estaba con los judíos. Esto fue en contra de su instrucción a los corintios. Pablo no vivía según las costumbres de **1ª Corintios 11**, sino vivía según su enseñanza espiritual. Las costumbres cambian de un lugar a otro, pero la verdad nunca cambia. *“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado.”* **2ª Corintios 6.3**

Yo no tengo ningún problema con los que tienen una convicción personal que deben observar literalmente la costumbre del velo. No tengo en poco a mis hermanos ni sus convicciones. Si se observa la costumbre del velo con un espíritu humilde de fe y obediencia, su observación puede ser para la gloria del Señor. Si se observa con un espíritu de legalismo, producirá solamente esclavitud y religiosidad.

El asunto verdadero de **1ª Corintios 11** no es cubierto o no cubierto, largo o corto. Es un asunto del corazón. Dios ve el corazón y quiere ver un corazón lleno de Su amor que quiere glorificarle en todo. Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nos conduciremos conforme a su orden divino para la familia y con toda integridad delante del hombre. *“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.”* **2ª Corintios 8.2**





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende